

RESEÑAS

cepto y vacunados contra muchos problemas que se plantean hoy y que ya encontraron solución.

Jorge Martínez Lucena
University of Hertfordshire (Hatfield, UK)
j.martinez-lucena@herts.ac.uk

TORNÉ, R. / PORTA, J. M. (eds.), *Les línies mestres de la història del pensament (III Jornades lleidatanes de la filosofia moderna)*, Institut d'estudis Ilerdencs, Lleida, 2009, 161 pp.

Este libro recoge el texto de las diez comunicaciones y de la ponencia presentadas en marzo de 2008 a las terceras jornadas leridanas de filosofía moderna. Los editores del volumen indican en la introducción que, aunque estas *Jornades lleidatanes* surgieran del interés por la filosofía moderna *stricto sensu*, en el transcurso del tiempo las temáticas abordadas se han extendido hasta abarcar el período que va del Renacimiento hasta nuestros días. Más aún, en el caso de este volumen es igualmente obvia la atención prestada a la filosofía y literatura de la Antigüedad en su relación con la filosofía del mundo moderno y contemporáneo.

Así lo muestra ya la primera contribución, la ponencia de B. García Hernández, “Descartes y Plauto. Crítica y relación intertextual” (pp. 13-45). Este texto ahonda en una tesis expuesta previamente por el autor (cfr. *Descartes y Plauto. La concepción dramática del sistema cartesiano*, Tecnos, Madrid, 1997), según el cual el filósofo francés, buen conocedor del teatro de Plauto, se inspiró en los problemas de identidad que tematiza el *Anfitrión* al desarrollar su sistema filosófico, basado en el reconocimiento de la primacía del sujeto. La relación entre las *Meditaciones* de Descartes y el *Anfitrión* se sustantiva además en una serie de paralelos intertextuales que no pueden obedecer a un mero azar.

Dentro del grupo de comunicaciones que ponen en relación la filosofía y el mundo clásico debemos mencionar, de acuerdo con un criterio cronológico, la que E. Moreno titula “El carnaval de la virtud: *esse est percipi*” (pp. 79-108), sobre el concepto de virtud en su evolución histórica, de Homero a Maquiavelo. Seguidamente, la comunicación de J. Redondo (“El relativisme dels sofistes i la seva influència en el pensament modern. Notes sobre l'antropologia de Hume i Kant”, pp. 115-139) discute lo que Hume o Kant deben al empirismo de los sofistas griegos. Del s. XVIII

RESEÑAS

pasamos a la primera mitad del XX en “La modernidad en la traducción de los clásicos: Ortega y Gasset y los ejemplos de *Iliada* y *Anábasis*” (pp. 71-78), colaboración de O. Martínez García que muestra la coincidencia de planteamiento entre las ideas sobre la traducción defendidas por Ortega y las versiones de la *Iliada* y la *Anábasis* compuestas, respectivamente, por L. Segalá y Sánchez Rivero. Cierra esta serie de comunicaciones la dedicada por M. Collell al complejo de Edipo (“El complex d’Èdip a l’actualitat”, pp. 47-54); la autora, psicóloga clínica y psicoanalista, defiende la actualidad de la figura de Edipo como paradigma de los conflictos que el niño debe experimentar en su proceso de maduración.

La conexión con el pensamiento de las épocas moderna o contemporánea es menos evidente en otra serie de escritos. Citaremos, en primer lugar, el que J. Cano dedica a la dimensión filosófica de uno de los tratados médicos del *Corpus Hippocraticum* (“Filosofía y medicina en el tratado *Sobre la naturaleza del hombre*”, pp. 35-45). Por su parte, D. Hernández escribe acerca de “Los oráculos en las *Leyes*: hacia una nueva interpretación del legislador platónico” (pp. 55-70); este trabajo muestra que las *Leyes* conciben al legislador como un auténtico μάντις, “adivino”, que ha de mediar entre la divinidad y la comunidad política para dotar a ésta de leyes. A un tema platónico consagra también R. Torné su aportación, “Veritat i aparença de Simònides a Plató” (pp. 149-154), en la que revisa cómo discute Platón en el *Protágoras* un texto del poeta Simónides al objeto de cuestionar la validez de conceptos centrales en la Sofística como los implícitos en las oposiciones *phýsis* / *nómos*, *alétheia* / *dóxa*.

Trabajos centrados plenamente en cuestiones de pensamiento, sin referencia directa a la cultura grecorromana, son los de J. M. Porta, J. Serra e I. Torres, miembros todos ellos de la Sección de Filosofía del Institut d’estudis Ilerdencs. El primer autor (en “Humanisme i filosofia”, pp. 109-113) profundiza en las relaciones entre humanismo y filosofía y concluye que existen razones para seguir defendiendo aquel concepto pese a todas las crisis por las que ha atravesado. Serra, en su intervención (“Els fonaments textuais del pensament polític nicaragüenc en els segles XIX i XX”, pp. 141-148), esboza cómo se ha desarrollado el pensamiento político en dos países, Nicaragua y Venezuela, carentes en la práctica de una tradición de teoría política. Torres, por su parte, es el autor de la última contribución del libro (“La pregunta, el sentit del pensament”, pp. 155-161), la cual propone que, en el momento actual, no asistimos a una crisis de la filosofía, como se afirma a veces, sino a una crisis de lo que da inicio a la actividad filosófica, la capacidad de plantearse preguntas.

RESEÑAS

Los textos que integran el volumen conforman un conjunto variado cuya lectura poseerá un interés seguro para tipos distintos de lectores. En cualquier caso, ninguno de estos artículos dejará indiferente a quienes (digámoslo empleando la expresión que W. Jaeger empleó en la introducción de su *Paideia*) σπουδάζουσι περὶ παιδείαν, “se afanan por la formación cultural” (Phryn., s. v. φιλόλογος, 483 Rutherford).

José B. Torres
Universidad de Navarra
jtorres@unav.es

WRIGHT, E. (ed.), *The Case for Qualia*, MIT, Cambridge (MA), 2009, 384 pp.

El caso de los qualia analiza el debate sobre el papel de la interacción mente-cerebro por esas unidades mínimas neuronales de información cualitativa procesadas por el cerebro. La neurociencia concibe estas unidades como una manifestación epifenoménica de una acumulación previa de impresiones cerebrales básicas. Así lo proponen muchos autores de referencia, desde M. Tye y D. Dennett hasta P. y P. Churchland o F. Jackson, quien fue uno de los iniciadores del materialismo eliminativo. Jackson, en concreto, cuestionó la naturaleza estrictamente epifenoménica que atribuyó a los *qualia* informativos neuronales, concibiéndolos como fenómenos cerebrales más complejos y de localización indirecta, para dar entrada en su lugar a una segunda posibilidad: atribuirles un peculiar estatuto metafenoménico que justifique su peculiar realismo fisicalista, o meramente representacionista, así como unas posibilidades de comunicación compartida respecto a un hipotético interlocutor. Así nos ahorraríamos tener que atribuirles una intencionalidad fenomenológica de tipo psicológico, como es o ha sido común en otros filósofos de la mente.

Los filósofos del lenguaje habían intervenido en el debate buscando una estructura semiótica básica común a los tipos de lenguaje animal y humano. Los teóricos de la comunicación, por su parte, trataron de justificar el concurso de diversos artificios narrativos comunes al lenguaje animal y humano para explicar el carácter semiótico de la interacción entre mente y cerebro con elementos de la psicología de la percepción, la teoría de los juegos del lenguaje y las teorías estéticas que se inspiran en las *Philosophical Investigations* del segundo Wittgenstein. En cualquier caso,